

cantidad de dinero; para que con él atendiese à el alivio de su muger, y sus hijos. Todo lo oyò el malvado hombre: pero estaba tan envidiado; que lo mismo fue recibir el dinero, que ir à la casa de el juego, donde, sin mejorar de fortuna, lo perdiò todo. Bien discurriò el, que esta maldad se huviese quedado oculta: pero no se pasó mucho tiempo, sin que falliese de este engaño, en que le tenia su ciega malicia. El dia siguiente le encontrò el Venerable Pedro; y afeandole mucho sus iniquos procederes, concluyò la reprehension, diziendole: que el no le avia dado el dinero de los pobres, para que lo jugasse. Consecuencia de este suceso fue otro, que tuvo semejanza en la malicia; però de el no sacò el imitador otra cosa que confusiones. Aviendo vn hombre sabido la passada ficcion, y el logro, que avia tenido, quiso repetirla en su persona, para ver, si con ella podia sacarle à el Siervo de Dios algun dinero. Púsose en el mismo sitio: y à el pasar el Venerable Pedro, hizo los ademanes, de que se ahorcaba: però penetrando el Siervo de Dios la malicia, que en aquellas acciones se ocultaba, se llegó à el: y reprehendiendole sus depravadas intenciones, le dexò en el sitio, sin hazer de el mas aprecio.

El Reverendo Padre Fray Joseph de Guzman, Religioso de el Orden Serafico, navegaba à la

Provincia de Nicaragua, para celebrar en ella el Capitulo Provincial, como Comissario deputado para dicha funcion. A el passar este Religioso con otro, que le acompañaba, el estrecho de Amapala, cayò en la Barca, donde iban, vn rayo, que hizo en ella gran destrozo: y fueron tales las roturas, que solo pudieran averse librado de el peligro por milagro. A tiempo, que esto sucedia en aquel estrecho, llegó el Venerable Pedro en Goatemala à la casa de vna hermana de el dicho Padre Comissario, y le dixo: que importaba, que fuesen los dos à hazer oracion ante la Imagen de nuestra Señora de Santa Cruz. Hizo esta señora, lo que el Siervo de Dios le persuadia, y estuvo vna hora en oracion en aquel Templo: però aviendo concluido esta funcion, le preguntò à el Venerable Pedro; por que motivo avian orado? *Hermana*, le respondió, *no seas curiosa: algun dia lo sabrás.* Instaba la devota curiosidad de la muger, en averiguar el fin de aquellas oraciones: y condescendiendo el Siervo de Dios en algo con sus suplicas, le dixo: *Se ha hecho esto por dos Religiosos de San Francisco, que caminaban à Nicaragua.* Con estas solas señas entendió la muger, quienes eran los sujetos: y discurriendo, que pues el Venerable Pedro pedia por ellos oraciones, avian experimentado alguna fatalidad, prorumpió afligida,

gida, diciendo: que el vno de ellos era su hermano. El Siervo de Dios la consolò en su sentimiento; y assegurandola en sus temerosas sospechas, le dixo: *No te aflijas así; porque ya salieron de el peligro.* El dia, y hora, en que esto sucedia, lo apuntò esta curiosa muger: y haziendo despues sus observaciones, mediante vna carta, que recibió de el dicho Comissario, su hermano, en que la daba cuenta de su tragedia, hallò, que en el mismo dia, y hora, que padeciò su peligro en el estrecho de Amapala, lo avia conocido en la Ciudad de Goatemala el Siervo de Dios, para implorarle el auxilio de la Santissima Virgen.

Desesperado vn hombre, determinò quitarse la vida con vn lazo: y en realidad lo puso por obra en las cercanias de el Santo Calvario. A tiempo, que esto sucedia, estaba el Venerable Pedro en su Casa, haziendo oracion con su Comunidad: y levantandose repentinamente, se partiò à toda carrera à el sitio, donde sucedia el fracaso; sin ponerse el manto, ni tomar el baculo. Avia conocido el Siervo de Dios, sin embargo de la distancia, que aquel desdichado se ahorcaba: y por esto fue tan presuroso à ocurrir à el peligro. Quitòle el lazo, en que ya estaba à punto de sofocarse: y llevandose à su Hospital, le tuvo en el, asistido de su ardiente caridad,

Quando el Venerable Pedro repartia las cédulas, para que se hiziesen sufragios por los difuntos, que en ellas estaban escritos; diò vna à vn sugeto, que olvidado de su piadoso encargo, no hizo mucho caso de su cumplimiento. Quiso este en vna ocasion chupar vn poco de tabaco: y por no tener pipa, ni otro papel à mano, se sirvió de la dicha cédula, y embolviendo en ella el tabaco, lo quemò todo junto. Algunos dias despues se llegó el mismo sugeto à el Siervo de Dios, y le pidió otra cédula con el nombre de vn difunto, para hazer bien por su alma: però el Siervo de Dios lo despidió de su pretension, diziendole: *Yo no doy mis difuntos, para que se conviertan en humo.* Aunque el antecedente suceso estaba tan oculto, que solo lo sabia el indevoto executor; se conociò muy bien, que tambien el Venerable Pedro lo avia alcanzado, por modo extraordinario, en el despacho, que le diò, quando le pedia otra cédula.

Aviendo hurtado vn sugeto vna bela de cera de la casa de el Siervo de Dios, temió ser descubierto: y para evitar esta nota, determinò salir por parte tan escudada; que se asegurasse en su retiro. No le valió esta astucia: porque à el baxar por vna escala, se encontró con el el Venerable Pedro, y le cogió con el hurto en las manos. Con gran confusion

fuya refirió el suceso el mismo ladrón: testificando para gloria de este varón bendito, que el averle descubierto el hurto era cosa muy fuera de todo lo natural, y digno de mucha admiración.

En casa de un devoto hombre le ofrecieron a el Venerable Pedro en cierta ocasión unos tragos de chocolate: y el Siervo de Dios admitió la oferta con tal, que la persona, que lo hiziese, avia de rezar en la misma acción una Salve a la Reyna de los Angeles. Dedicóse a disponerle una hija de el mismo bien-hechor: pero se le olvidó rezar la Salve, quando batia el chocolate. Permaneciendo en este olvido, llevó la moza la jicara a el Venerable Pedro: y aviendolo probado, lo volvió a el punto, diciendo, como quien penetraba la falta, que avia: *Este chocolate no tiene gusto a Salve Regina.*

En cierta ocasión habló el Venerable Pedro a una señora, llamada Doña Juana de Ovando, a quien trataba con alguna familiaridad: y le representó, que tenia a su cuidado el remedio de una necesidad, en cuyo alivio, le suplicaba, que interviniere piadosa. Para implorar en el mismo caso el Divino auxilio, le pidió, que un día de aquella semana confesase, y comulgase, y mandase hazer lo mismo a toda su familia por el mismo fin. Ofreció la señora hazer, lo que el Siervo

de Dios le pedia: y para asegurar mas prompto el efecto, mandó prevenir a el Padre Fray Fernando de Espino, Religioso de el Serafico Instituto: suplicandole, que el día siguiente le asistiese para esta función. Confesó, y comulgó toda la familia el día señalado: pero con cierta excepción, que para todos estuvo oculta; mas para el Venerable Pedro fue muy manifiesta. A el otro día inmediato volvió el Siervo de Dios a la casa de Doña Juana: y quando la daba las gracias de su piadosa aplicación, le advirtió, que una de sus criadas, faltando a su obediencia, no avia confesado, ni comulgado. Enojóse algo con la noticia la señora: y sospechó, que fuese la defectuosa una criada, llamada Nicolasa, de quien no tenia formado buen concepto. Sossególa el Siervo de Dios en su disgusto, y desvaneció su sospecha: asegurandole, que no era, la que pensaba, la que avia faltado. Empeñada Doña Juana, en averiguar, quien era, la que avia cometido el delito, hizo llamar a toda su familia, que se componia de mas de cincuenta personas sirvientes entre esclavos, y libres: y puesta toda esta multitud en presencia de el Venerable Pedro, nombró a la delinquente por su propio nombre Bernardina; y señalandola, dixo: *Esta es, la que no se confesó.* De plano confesó la criada su defecto, segun

gun la acusación de el Siervo de Dios, alegando algunos pretextos, para escusarse de su delito: y el Venerable Pedro pidió a la señora, que no la castigasse, suponiendo, que para otra vez se enmendaria. Deseando esta devota muger, entonces admirada, saber, como avia el Siervo de Dios conocido la falta de aquella criada, le preguntó, si se avia hallado en la Iglesia de San Francisco en el tiempo, que avian confesado, y comulgado? A esta pregunta satisfizo el Venerable Pedro, sin decir expresamente la luz, en que se le avia manifestado: que él lo sabia, aunque no avia estado en la dicha Iglesia. Sobre la substancia de este suceso fue notado de una señora, asistente de Doña Juana, el que el Venerable Pedro huviese dado su nombre propio a la criada: siendo así, que no tenia conocimiento alguno de los sirvientes, y mucho menos de sus particulares nombres.

## CAPITULO XXXVIII.

*SOBERANA LUZ, CON QUE el Venerable Pedro penetraba las interioridades de las criaturas.*

Siendo cierto, que el conocimiento de las cosas ocultas es don gracioso de la diestra de el Altísimo; es sin comparación mas soberana esta gracia, quando las

luzes de el conocimiento penetran los senos de el corazón humano. Como indice forzoso de la divinidad deduce San Pedro Chrysologo de las escrituras esta prenda: y por lo mismo es su participación en los hombres la mayor prerrogativa. No quiso pues la Divina extraordinaria providencia, que entre los muchos favores, que le comunicó a el venerable Pedro, se echasse menos esta preeminencia: y así puso tan patentes los interiores a su inteligencia; que sin embarazo penetraba los secretos, que se ocultan en lo mas interno de el alma. Siendo Chorista el Reverendo Padre Maestro Fray Diego de Rivas, Religioso de el Sagrado Orden de la Merced, fue testigo experimental de este don, que resplandeció en el Siervo de Dios. Por una calle vezina a su Convento se paseaba este Religioso: y a el mismo tiempo rebolvía en su imaginación cierto negocio de perfección. Encontróse en la ocasión con el Venerable Pedro: y aviendolo saludado cortesano, oyó de su boca, en respuesta de su salutación, lo mismo, que él pensaba en su interior. No percibió formalmente las palabras, que el Siervo de Dios le dixo: pero afirmó, que le avia penetrado tan claramente su corazón, como si él mismo se lo huviera manifestado.

Después de aver predicado el día de su Patriarcha el Reverendo Padre Maestro Fray Rodrigo de